

La Voz de Guipúzcoa

Miércoles 7 de Agosto de 1918

Diario Republicano

AÑO XXXIV.-SAN SEBASTIAN.-NÚM. 11.855

Alrededor de un artículo

Nos duele, y lo consignamos con absoluta lealtad, tener que rebatir las manifestaciones hechas ayer por el señor ministro de Estado. Nos damos exacta cuenta de los sinsabores, las amarguras y los dolores que habrá de experimentar don Eduardo Dato ante la situación equívoca en que colocan a España las actuaciones antagónicas de los representantes de los países en guerra. Esta convicción de sus morales sufrimientos, consecuencia ineludible de la absurda neutralidad por él establecida e impuesta, lleva hacia él, a pesar de todo, nuestro sincero respeto. Pero éste tiene que desaparecer de modo forzoso, cuando vemos que, por desgracia, no saca provecho de las cosas de la realidad y se conduce como gobernante que considera que su misión principal estriba en negarlo todo, aun cuando para ello sea preciso vivir en divorcio con la verdad.

El señor ministro de Estado lamentó ayer que hubiésemos recogido y comentado en el artículo que rotulamos «Nuestras relaciones con Inglaterra», unas manifestaciones publicadas por «The Times». Tenga don Eduardo Dato la seguridad de que más lamentamos nosotros los conceptos que emitió ayer ante la representación de la Prensa local. En la sección correspondiente encontrarán nuestros lectores los juicios que expresé el referido conrejero. Aquí sólo nos interesa recoger, para rebatirlos brevemente, algunos de esos conceptos. El señor Dato afirmó de manera rotunda que la información del prestigioso periódico inglés no era exacta, y que el comandante del submarino alemán refugiado en Santander, fué internado, como otros colegas suyos, en Alcalá de Henares.

Nosotros quisiéramos dar crédito a las palabras del señor ministro de Estado, pero nos resistimos a ello porque no podemos olvidar que se pasó el verano último sosteniendo, en unión de Sánchez Guerra, afirmaciones que poco después quedó meridianamente demostrado que no tenían fundamento alguno. Además, no nos son desconocidos los riesgos que corren los corresponsales del «Times» cuando sus informaciones son documentalmente refutadas, pues el gran periódico londinense vela por su seriedad de modo escrupuloso. Por eso el autor de las manifestaciones transmitidas a la mencionada publicación, las habría comprobado antes con celoso esmero, y esta consideración nos mueve también a conceder más crédito a sus palabras que a las del señor ministro de Estado.

Pero hay más todavía. ¿Cómo hemos de tomar por artículo de fe que cuando don Eduardo Dato exponga, si él mismo, con candidez inexplicable y extraña, nos dió medios para que le «cazáramos» un monstruoso gazape? Solemnemente afirmó que el comandante del submarino «U. C. 56» fué internado, como otros colegas suyos, en Alcalá de Henares. Y el citado comandante salió de Santander con dirección a la corte para ser internado en aquella localidad, la tarde del pasado lunes. ¿No constituye, por ventura, este hecho una prueba de la exactitud de la información del corresponsal del «Times»? Por otra parte, cuentan los bien informados que la orden de internamiento se recibió en la capital montañesa el sábado ó el domingo últimos. La información del «Times» se publicó en el número correspondiente al 4.º de Agosto, y es de presumir que se transmitiera por cable al Gobierno español. ¿Perdona, por lo tanto, de malicioso quien hallase alguna concatenación entre ese trabajo y aquella orden?...

A nosotros, que acogimos con indiferencia las palabras que ayer nos dedicó el ministro de Estado, nos apesadumbraría, sin embargo, que el señor Dato creyese que inspiraban nuestra actitud

estímulos de parcialidad. Todo lo que hemos expresado hasta la hora de ahora, cuanto podamos exponer en lo futuro, responde únicamente al elevado deseo de laborar en la medida de nuestras fuerzas para que el porvenir de España sea provechoso y próspero. Jamás hemos sido partidarios de la intervención de nuestro país en el universal conflicto. Nuestra aliadofilia se manifestó con rasgos viriles é intensos desde el instante en que surgió la maldita y cruenta guerra. Constantemente defendimos por

eso la idea de que España debía prestar, por un cúmulo de razones históricas, étnicas y geográficas, un decidido y resuelto apoyo moral a las naciones de la Entente. Hoy, teniendo en cuenta las orientaciones que, ante la proximidad de la victoria definitiva, empiezan a dibujarse ya en los países aliados, nos felicitaríamos de que nuestros gobernantes hicieran suya la idea por nosotros sustentada, creyendo que con ello dábamos vigorosas pruebas de ser entusiastas españoles y patriotas fervorosos.

EL VERANEAO OFICIAL

Dice Dato...

Ayer á mediodía tuvimos el gusto de oír al ministro de Jornada unas interesantes manifestaciones.

Comenzó diciéndonos que no había estado á verle el conde de Romanones porque anteaer, durante el té con que obsequiaran á sus amigos los marqueses de la Mina, celebraron ambos una larga conferencia y, por lo tanto, no había necesidad de más visitas. Luego agregó que él marcharía por la noche en el segundo expreso y que el conde de Romanones lo haría hoy en el primero.

El señor Dato espera regresar aquí el domingo.

Había recibido las visitas del ministro residente de Serbia; del ex ministro de Fomento señor Espada, don Jorge Silveira, duque de Sotomayor, marqués de Casa Mendaro, ex alcalde señor Ubagón, conde de Torre Múzquiz, Fabé y algunos otros diputados y senadores.

Y entramos en la parte interesante de la información, que trascribimos casi al pie de la letra.

«Lamento mucho—dijo—que LA VOZ DE GUIPUZCOA haya recogido una información publicada por el periódico inglés «The Times» respecto al submarino alemán «U. C. 56», internado en Santander. Esa información no es exacta y las apreciaciones del «Times» no son justas.

El gobierno español aplicó al submarino de Santander iguales medidas que á los demás, con arreglo al decreto de Julio de 1917, y el comandante fué internado en Alcalá de Henares, como los otros.

«Las apreciaciones del «Times» no son justas ni corresponden á la corrección con que el gobierno español mantiene su neutralidad, que en algunas ocasiones ha sido estimada y hasta aplaudida por el gobierno de la Gran Bretaña.

Las relaciones entre los dos países son afortunadamente, cordiales. Esos son juicios y apreciaciones de prensa que no puedo menos de lamentar, tratándose de periódico tan serio como el «Times».

Seguidamente se despidió de los periodistas y montando en el automóvil con su esposa é hijas salió para el chalet del campo de «golf» donde los señores condes de Artaza obsequiaron á sus amigos con un almuerzo.

Por la noche, en el expreso de las 9'50 marchó á Madrid el señor Dato. En la estación le despidieron el gobernador civil, el embajador de España en Londres señor Merry del Val, con su esposa, el marqués de Villamayor, el ex alcalde señor Ubagón y otras distinguidas personas. No faltó entre los comentaristas quien extrañó la ausencia del señor Sánchez Guerra...

Hablamos unos momentos con el ministro de Estado. Nos dijo el señor Dato que le

había visitado por la tarde el ex ministro señor Navarrete y el agregado de la embajada francesa, conde de Beauvean Craon.

También nos dijo que había hablado telefónicamente con el rey y que don Alfonso irá á Madrid á presidir uno de los próximos Consejos de ministros. En cuanto á la venta de la corte á San Sebastián, cree el señor Dato que será uno de los días después del 20 del actual.

Como en la conferencia de mediodía, el tema había sido los comentarios publicados en LA VOZ, respecto al artículo del «Times» y en ella había afirmado el señor Dato que el comandante del submarino «U. C. 56» había sido internado en Alcalá de Henares, uno de nuestros redactores le hizo la pregunta concreta. Señor ministro: ¿quiere usted ser tan amable que nos diga desde cuando está internado en Alcalá el comandante del «U. C. 56»?

Al señor Dato le contrarió nuestra pregunta; de ello estamos seguros pero persona correctísima siempre, supo disimular su contrariedad y sonriendo, nos dijo:

—Hombre... yo no digo más sino que está internado!

—¡Caramba, don Eduardo—insistimos, animados por su amabilidad—esa no es la contestación que esperábamos! ¿Desde cuándo?, volvimos á insistir.

Y el señor Dato, que ya se había repuesto de la sorpresa, nos dijo:

—El submarino tenía algunas averías y necesitaba reparaciones. Es costumbre que éstas las dirijan ó las presencien los comandantes. Por eso, á éste, como á los anteriores, se le ha internado después de hechas. Por lo demás, crea usted—nos dijo—que de estas cosas, cuanto menos se hable, mejor. ¡Y esas corridas de Vitoria, cómo han estado?, nos preguntó sonriendo ante la forma «discreta» de cambiar de conversación.

«Lo comprendimos todo» y nos pusimos á tono, después de adquirir la prueba de lo que necesitábamos saber.

Según se dijo anoche en la estación, el conde de Romanones marchará á Madrid esta noche en el segundo expreso.

De Miramar

Ayer mañana no salió de Miramar la reina doña María Cristina, que recibió en audiencia al gobernador civil señor García Bajo.

En palacio se celebró bajo la presidencia de la reina una reunión de las damas de la Cruz Roja, no solo de San Sebastián sino de todas las que perteneciendo á la humanitaria institución veranean aquí. En la reunión se tomaron diversos acuerdos.

Por la noche pasó en automóvil.

Los tribunales de honor

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Madrid 7, 0-15.

«El Ejército Español», comentando las manifestaciones publicadas por el coronel de Infantería señor Génova, acerca del tribunal de honor que juzgó al coronel Marquez, y recogidas recientemente por «El Sol», decía ayer:

«La especie era tan grave, que ponía en guardia contra ella al menos práctico. ¿Cómo se calificaba á sí propio de infame un veterano que tiene una honrosa hoja de servicios, que ha prestado valiosos servicios de guerra y que, al mismo tiempo, se ha capacitado para erigirse en juez del honor de un compañero de armas? ¿Cómo un hombre de 60 años puede decirse coaccorado por otros dos, aun suponiendo en estos un bastardo interés en coaccionarlo?»

Por otra parte ¿quién podría tener interés en expulsar del Ejército al señor Marquez, que ya entonces había perdido la fuerza momentánea que tuvo por las circunstancias en que se reveló? ¿Qué fuerza, qué prestigio, se destruyeron en el coronel Marquez tan puesto ya en el índice por sus compañeros, que no contentos con destruirle le llevaron ante un tribunal de honor?»

«La Correspondiente Militar» también se ocupó ayer de este asunto, por primera vez.

Después de hacer referencia al origen de esta cuestión y de publicar un extracto telegráfico de la rectificación del coronel Génova, á la minuta del coronel Marquez, inserta la parte sustancial de la nota oficiosa que publicó en su número de 4 de Marzo último, en la que se refería la tramitación del incidente de la separación del coronel Marquez, y termina con un comentario, que viene en decir lo siguiente:

«Todo esto lo publicó por aquellos días la prensa entera de España y nosotros, al vernos obligados á recordarlo, con profundo sentimiento, preguntamos, hastiados ya de tanto traer y llevar estas cuestiones infames de la vida militar.

¿Se puede blasonar de imparcialidad y desapasionamiento, al llevar ahora á las columnas de algunos periódicos conceptos por virtud de los cuales se quiere hacer creer que en la separación del ejército del coronel Marquez no intervino más que un tribunal de honor constituido por siete coroneles, mirando además á estos jefes la ofensa de presentarles sometidos á una coacción villana en contra del acusado?»

«Creeis pruebas de cívicas virtudes al dudo el elemento militar, pero estos días, con su corrección y su comedimiento se está superando á sí mismo. Créale «El Sol».

Ferrocarril de Pamplona á Elizondo

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)
Pamplona, 6, 31-33.

Después de enterada la Diputación del proyecto de ferrocarril de Pamplona á Elizondo presentado por la Compañía del Bidasoa, ha acordado encargar á la Dirección de Caminos que, de acuerdo con el director administrativo de la citada compañía, presente un estudio del proyecto en forma que garantice su aceptación.

TRAJES PARA BAÑO

LA PERLA VASCONGADA
ANDIA, 9 y 11 y HERNANI, 2

Doctor oculista

R. Laignier, de la Facultad de París, sucesor y antiguo jefe de las clínicas del Dr. Wecker. Consultas en San Sebastián, Fuenterrabía, 48, pral. Jueves, de 3 á 6; domingos, de 10 á 1. Operaciones en días convencionales, visitas diarias á todos los operados. Consultas en Irún, Berrotañán, 1 pral. Los lunes, de 3 á 6.

GRAN CASINO

Hoy miércoles 7 de Agosto, á las cinco de la tarde

CONCIERTO ARTISTICO

Señora VIANNA DA MOTTA

CANTANTE